

Una postura sobre Jodorowsky

# El llamado a la Autenticidad

Diego Iván Pérez Coronado

49



-Tú eres un cubo. ¡Dilo!  
 - ...yo soy un cubo, señor.  
 - Muy bien, ahora métete a tu caja.  
 - ...  
 - ¡¿Por qué no entras en tu caja?!  
 - Porque mis líneas son curvas, señor.”

ALEJANDRO JODOROWSKY  
 (“El sueño sin fin”)

Humor, terror y simultaneidad. Son los 3 elementos básicos en el movimiento pánico creado por Fernando Arrabal, Roland Topor y Alejandro Jodorowsky. Éste último ha explorado en una gran variedad de facetas; cine, teatro, novela, cómic e incluso como uno de los más grandes expertos en el tarot. Sin embargo, su última creación fue la puesta en escena de “El Sueño Sin Fin”, en el Teatro de la Ciudad durante un festival de teatro en el Distrito Federal.

La obra relata una serie de conflictos entre personajes arquetípicos; la madre y el padre, los enamorados, el amo y el esclavo, etc. Cabe destacar que desde un inicio se plantea un ambiente sumamente austero y sombrío. Un hombre hace su aparición reclamando la inutilidad de los vidrios y de las ventanas en un mundo cubierto por cenizas. El último lugar del mundo que se mantiene en pie es un castillo a lo alto de un monte.

En la estructura misma se pueden apreciar pequeñas historias entrelazadas, pero siempre en pares de personajes (interpretados por sólo

**Un hombre hace su aparición reclamando la inutilidad de los vidrios y de las ventanas en un mundo cubierto por cenizas. El último lugar del mundo que se mantiene en pie es un castillo a lo alto de un monte.**





dos actores). Estas historias nos muestran aspectos terribles, por ejemplo, cómo la madre envenena a su hijo para mantenerlo enfermo, mientras que él lo acepta por miedo a descubrir el mundo fuera de la casa de su madre. Pero a pesar del gran choque emocional, hay un elemento que nos permite tolerarlo, quizá porque los personajes mismos están concientes y lo aceptan, porque para su forma de pensar no existe otra salida ni otra forma posible de existencia.

Ahora bien, dentro de estas historias, se va presentando un modelo que se repite, no sólo en la obra, sino en otras manifestaciones de Jodorowsky, como en sus cómics llamados “Fábulas Pánicas”. Este modelo es justamente sobre un individuo que busca un objetivo, no por virtud, sino por vicio, y que decide llevarlo hasta las últimas consecuencias. Es decir, el desenlace será funesto y vinculado con la muerte o el fracaso.

Encuentro que el pánico justamente se desvuelve en el acto de presenciar esta muerte o fracaso inevitable. Quizá un poco a la manera de las tragedias griegas, ya Aristóteles en su poética, nos dirá que la sanación viene gracias al acto de la catarsis. Este momento de catarsis lo ubico cuando en los griegos, existe una *hibris* (pecado o falta divina) y en el momento de la *anagnórisis*, el reconocimiento de esa falta. Lo terrible es que en las obras pánicas, generalmente, conocemos la *hibris*, pero el personaje nunca lo reconoce y aquello que no se hace

conciente se vuelve destino, por tanto, muere o fracasa creyendo que su postura era la correcta y la única y, que la respuesta siempre estuvo fuera de él, lo cual hace incluso más terrible la experiencia que percibimos. En las fábulas de Esopo vemos como los enemigos fracasan debido a que su error fue por mala fe, mala saña o bien, una mal querencia contra alguien. En las fábulas pánicas, el enemigo realmente se sabe como correcto, es decir que lo que hace es por el bien social, porque “es lo aceptado”, y porque es la única forma de convivencia y de existencia posible, no por una mal querencia; y además, si existiera un impulso en el enemigo de seguir al héroe, prefiere callarlo, prefiere ocultarlo y seguir en el dogma. Y es precisamente aquí en donde se manifiesta el mensaje final que bien podría ser como Sartre o Heidegger expondrían: la Autenticidad.

A pesar de que hayamos pasado nuestra vida creyendo que un camino sea el correcto, en el momento en que viene un choque o un quiebre, en ese instante de la cuestión íntima y personal, lo importante, es no callarlo o no distraernos, es afrontarlo. Es responder por decisión propia y auténtica y, no por la comodidad de niño viviendo enfermo con la madre. El sueño o pesadilla, consiste básicamente en querer aquietar nuestros impulsos y en no hacerles frente, mientras esto se mantenga así, nunca despertaremos y seguiremos viviendo en la falsedad, en el mundo acabado y lleno de polvo en esa “caída” de Heidegger, y será “el sueño sin fin”. La iluminación, o la real vivencia o el despertar, se va a ubicar justamente en hacerle frente y responder a un ser auténtico. Como se manifiesta en la obra, en darnos cuenta que hay un detrás de la máscara y que constantemente nos mentimos para ocultarnos la gran verdad; la juventud es breve. Dicho de otro modo, que la renuncia a la insistencia (o a la terquedad o al dogma o a la creencia de que “esto es así y será así para siempre”), es existencia.